



Emilio Zaldivar



Aureo Gómez Gallego



Santiago Marchante Collado



Paco Leal Serrano



Antonio Martínez Meco



Angel Vaquero

La vanguardia siempre es ambulante, jamás estática

Durante el presente curso 84-85 ya está itinerando por tierras de La Mancha (de Castilla-La Mancha, con perdón) una dignísima exposición que recoge una muestra del quehacer vanguardístico de seis jóvenes pintores de Alcázar de San Juan, corazón geográfico de la región. Así, Francisco Leal Serrano, Angel Vaquero, Antonio Martínez Seco, Santiago Marchante Collado, Emilio Zaldivar y Aureo Gómez Gallego, hablan de su rica vanguardia por sí solos, a través de sus cuadros, sin moverse del sitio, al menos necesariamente. Un alcazareño autorizado, José Corredor-Matheos, crítico y poeta, nos presenta a estos

Seis pintores de Alcázar, seis

Rasgos comunes los encontramos por el hecho de que sean jóvenes y bien informados, de que compartan una misma inquietud —una suma, en realidad, de inquietudes—, de que formen parte de un frente más amplio, empeñado en hacer avanzar el arte, intentando recuperar valores que, con demasiada alegría, se habían arrojado por la ventana. Pero advertimos con claridad las diferencias. Se trata de personalidades muy definidas, que revelan las posibilidades del arte actual.

Motivo principal —al menos aparentemente— para presentarse juntos es que procedan del mismo lugar: Alcázar de San Juan, su pueblo y el mío, para decirlo con palabras de Miguel Hernández, a quien tanto queremos, ellos y este presentador. Y sorprende y es motivo de satisfacción que se produzca, de pronto, una afloración de tanta calidad en un mismo lugar. Que se da unida, destaquémoslo, a una percepción muy clara de cuáles son las orientaciones actuales, que han hecho suyas. El presente no es algo fijo, ni previsto: se escapa. El creador se siente con las manos vacías, sólo con la memoria, cada vez más afinada, y el enorme hueco del futuro. Y el artista se pone a pintar con la conciencia de su desamparo, de que ese pasado —digan lo que digan los posmodernos— no le sirve más que como memoria, es decir, como carne y sangre propias, pero no como modelo. En cuanto al futuro, esa zona oscura, es el tajo donde ha de trabajar, haciendo en ella la luz.

Mi propósito es el de adelantar que sí, que estos jóvenes pintores, han sabido hacerlo. Ustedes pueden comprobarlo al visitar la exposición. Luces que, como he dicho antes, son distin-

tas y tienen coloraciones y formas también distintas. En el caso de AUREO, las formas crecen en espirales y ondulaciones que nos recuerdan que todo universo está en expansión. Su color revela sosiego, como por seguridad en una maduración lenta, en que los colores calientes y fríos, tierras y azules, se amalgaman sin conflicto, o en un conflicto justo, aceptado, cara a un objeto único. Caso contrario es el de LEAL. Leal ama la distorsión, la oposición evidente. La línea es en zig-zag; crea los perfiles y al mismo tiempo los borra; adivina Leal que la línea es creadora y destructiva. Todo adquiere una forma llameante. Flamea la línea y el color, que se fragmenta a veces en manchas, dándonos el mundo tal cual es: discontinuo, quebradizo, hiriente. Ahora, una visión calidoscópica: la de MARCHANTE. Todo está también aquí fragmentado, pero formando un conjunto que nos hace olvidarlo. De acuerdo con ese dibujo pormenorizado, el color es, en realidad, un centelleo de colores. Nos hace pensar, claro está, en imágenes orientales: en un gran tapiz persa, por ejemplo. Verdadero cosmos, completo, trasunto de este mundo nuestro, inaccesible si no es a través de proposiciones aproximativas como las del arte. Las pinturas de MECO son figurativas. También hay aquí algo oriental, en el amasijo de colores que pugnan por configurar imágenes, con frecuencia ovaladas, que terminan por destacarse de los fondos. La figura humana, si esto es lo que quiere sugerir, es —para Meco y para todos nosotros— algo que segrega el caos pero que pertenece al caos aunque esté, prometeicamente, en pugna con él. De ahí el ensayo continuo, el avance que tiene algo de huída, siempre hacia delante. Al igual que sus

compañeros, Angel Vaquero, también transforma. Si hace poco tiempo eran centauros que se confundían con sensuales mujeres provistas de alas de ángel —particular propuesta sobre el discutido sexo de los ángeles—, ahora son figuras de mujer que derivan también de temas de la mitología griega. El dibujo es fluido, por definitorio, y la misión del azul, el naranja o el ocre es colorear, con cálida humanización, este espectáculo. Y, por último, en este recorrido, en el que no hay primero ni último, la Z de Zaldivar, el Omega que enlaza con el Alfa de Aureo. Emilio Zaldivar "busca —como escribiera mi admirado Manolo Conde— la mancha libre, el desgarrón del sueño, en diversos niveles estructurales". Rostros que son máscaras, y, por esto mismo, verdaderos rostros en carne viva, en colores vivos. Pinta este artista en estado de exaltación. Lo real, a sus ojos, se revela y se oculta, y sus apariciones son así de vividas e inquietantes, capaces de producirnos fuerte impresión.

Rasgo común de estos artistas es la necesidad de transformación. Los seres y las cosas no son como los vemos, ni, probablemente, son siquiera. Mas bien nos inclinamos a pensar —con los más viejos y los más nuevos pensadores— que, más que algo aprensible y concreto, son situaciones siempre cambiantes, tránsito de algo que es y no es a otro punto que es y no es también. El mundo, además de agonía, como dijera Lorca, o quizá por esto mismo, es transformación de una materia o energía desconocida, y la agonía de Lorca podemos entenderla como vida, como la otra cara de una misma realidad-irrealidad. Y todo esto, nada menos que todo esto, es lo que, cada uno a su modo, estos artistas de Alcázar han sabido percibir y transmitirnos.

José CORREDOR-MATHEOS

ACLARACION

En "Los folletines de La Voz del Tajo" de la semana anterior se produjo una omisión involuntaria: La nota firmada por Miguel José Hagerty, así como la selección de los poemas andalusíes y la noticia de los poetas, pertenecen al libro del autor anteriormente citado Ajimez (Antología de poesía andalusí), publicado en la colección Arenal, de Jerez de la Frontera, en marzo de 1983. Mil perdones.

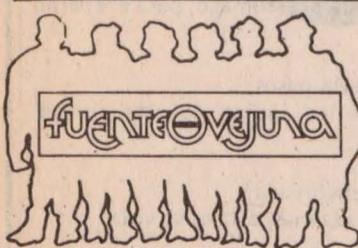
EL EQUIPO DE LA MUJER

LA MUJER BARBUDA

Dirige:
José Antonio Casado

Coordina:
Damián Villegas y
Amador Palacios

Correspondencia: Redacción
de Toledo de La Voz del Tajo,
Barrio Rey, 9



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfn.- 22-36-56
TOLEDO



— MODA —

C/ Alfonso X "El Sabio", 8
Teléfono 21 29 54

TOLEDO